

## Entrevista con la cineasta Sarah Francis

**Sergi Doladé.** Director de la Asociación Internacional de Productores Independientes del Mediterráneo (APIMED)

Las jóvenes directoras árabes están dejando huella en el panorama cinematográfico mundial con documentales que abordan temas que van desde las experiencias y los sentimientos más personales hasta el amor. Hay una nueva generación de cineastas árabes dignas de admiración y elogio, que se esfuerzan constantemente por perfeccionar su oficio y llevar las narrativas árabes a las mayores alturas del ámbito global. Y lo han logrado. Una y otra vez, las directoras árabes están haciendo historia gracias a unas representaciones muy cuidadas de cómo son realmente las sociedades del Medio Oriente y África del Norte, y en esas representaciones desafían los estereotipos culturales que Hollywood perpetuó durante décadas. Una de nuestras cineastas árabes emergentes favoritas es Sarah Francis, que creció y estudió en Beirut. Desde 2005 ha trabajado como directora independiente para muchas productoras y ha participado en varios talleres y laboratorios. Su primer largometraje documental, *Birds of September* (2013), se estrenó en la competición principal del Festival CPH:DOX y se proyectó en varios festivales internacionales. La película fue reconocida con varios premios en Francia, Corea del Sur, Irlanda y Marruecos. Su trabajo también incluye cortometrajes como *Naawal's Rituals*, producido en 2014. En 2020, su segundo largometraje, *As Above, So Below*, se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Berlín y fue muy bien recibido internacionalmente. Ese mismo año, Sarah Francis se reencontró con la pintura, una práctica que había estado explorando de forma esporádica y privada a lo largo de varios años.

**Sergi Doladé:** ¿Qué fue lo que te llevó a hacer películas?

**Sarah Francis:** Yo era una adolescente curiosa e interesada en las artes y las humanidades. Crecí en Beirut en los años ochenta y noventa, y supongo que las películas fueron para mí una forma de cuestionar el mundo, pero también de reinventarlo. Había algo mágico en las películas en pantalla grande, y la perspectiva de crear una yo misma era muy inspiradora. Me fascinaba la idea de poder sumergirme en cualquier tema y estado de ánimo durante un tiempo determinado, así como explorar diferentes medios: escribir con palabras y con la imagen, con el sonido, sumergirme en la intimidad de las personas. Y luego sentí que era una forma de alternar entre el trabajo en solitario y la pertenencia a una comunidad. Fue todo eso lo que me llevó a hacer películas. El cine era la promesa de algo lo suficientemente amplio y emocionante como para contener todas mis preguntas y experiencias con el mundo, como para vivir varias vidas a la vez. Tenía la sensación de que me ofrecía muchas posibilidades. En retrospectiva, supongo que exigí y esperé mucho de él. Era idealista, pero tal vez fue un acto de emancipación, de rebelión, una suerte de pacto personal con el mundo.

**S. D.:** ¿Cuáles son los aspectos y temas que más te inspiran?

**S. F.:** Las formas y los temas de mis películas parecen diferentes al principio, pero cuando lo pienso, diría que hacer cine es una forma de cuestionar nuestras relaciones con los demás y con nuestro entorno: ¿cómo coexistimos? El espacio, el tiempo, el ser humano, los objetos, los pensamientos, lo animado y lo inanimado... todos esos elementos forman constelaciones temporales. Me interesa el modo en que formamos narrativas y vivimos dentro de ellas. Creo que lo que más temo es una interpretación única del mundo y de nuestra posición en él. Suena obvio, pero hacer cine es una forma de permitirme formular mejor mis preguntas, en lugar de encontrar respuestas definitivas. En realidad, no es fácil hacer preguntas, porque primero debemos definir todos los parámetros de esa pregunta y nos damos cuenta de su contingencia y versatilidad. Eso me permite reflexionar sobre la manera en que entendemos o sentimos las cosas, y sobre la forma en que nos posicionamos. No se trata de presentar un contrargumento en un debate, alimentando la misma narrativa, sino que es una cuestión de descentralización, resonancias, orientación, constelaciones... Algo así.

**S.D.:** ¿Cómo concibes cada uno de tus proyectos?

**S.F.:** Me guío por la intuición. Nunca sé qué viene primero. A veces me dejo llevar por un sentimiento de desconexión con mi entorno, otras veces, por una imagen misteriosa. Cuando empecé a concebir *As Above, So Below*, solo tenía la misteriosa imagen de unos adultos esperando su turno en un columpio, y al principio no tenía ni idea de lo que eso significaba ni de qué hacer con ello. Luego comencé a indagar en los sentimientos que venían con la imagen. Todo el proceso está basado en el descubrimiento. Se convierte en una especie de negociación con la idea original para descubrir el cuadro completo. Se lleva a cabo un proceso lento de «revelación», hasta que la imagen completa comienza a aparecer y unirse, pero solo se revela progresivamente, hasta la última ronda de edición.

**S.D.:** ¿Podrías definir tu narrativa, tu manera de contar historias?

**S.F.:** Me gusta trabajar con elementos mínimos. Mis películas contienen un enfoque formal que establece un marco y algo parecido a unos pilares y, a partir de ahí, puedo expandirme en horizontal y experimentar. Creo que las películas que hago tienen algo de horizontal o cíclico. Quiero decir, que no tratan de un solo evento que encuentra su resolución como en una estructura narrativa convencional, no son historias muy «llenas de acontecimientos». El sonido también es un elemento importante para mí. A veces, el tema o el paisaje están ausentes de la imagen, pero permanecen ahí, en el sonido. Este transmite impresiones de lugares o momentos que resultan familiares a los espectadores y, por lo tanto, pueden convertirse en co-creadores de lo que se presenta. Al conectar dos espacios, o dos momentos en el tiempo, a través de la imagen y el sonido y la vinculación en varios puntos entre lo ausente y lo presente, lo visto y lo sugerido, espero crear una especie de resonancia, la percepción de una alternativa. Mi objetivo no es extraer emociones a la fuerza, sino simplemente crear sugerencias y conexiones.

**S.D.:** Parece que te fascinan los rituales. ¿Qué relación y experiencias tienes con ellos?

**S.F.:** Eso es cierto; aunque todavía no he hecho una película que hable directamente sobre este tema. Pero

está ahí de forma indirecta. Bueno, hay un cortometraje/video que hice llamado *Nawal's Rituals*, que trata básicamente de una mujer que se encuentra a menudo con un hombre en una playa pública y le habla. Él casi nunca responde. Y sin embargo, ella vuelve. No los vemos en la imagen, solo los oímos. Supongo que lo que me interesa de los rituales en general es reflexionar sobre la repetición y, como siempre, explorar e intentar encontrar coherencia en el mundo. Me intriga esa especie de súplica o transacción que se da entre el mundo físico, el cuerpo y lo invisible, la familiarización con lo conocido como forma de trascenderlo y abrirse paso hacia lo desconocido. Quizás mi próximo proyecto debería explorar todo eso más a fondo.

**S.D.:** En tu película *As Above So Below*, la realidad y la fantasía están entretreídas en una búsqueda existencial. ¿Podría ser esa la esencia de tu trabajo artístico?

**S.F.:** Posiblemente. Bueno, en realidad no se trata de fusionar ficción y documental *per se*. En el caso de esa película, se trataba de navegar por un territorio físico, por el espacio y por nuestro territorio emocional, y por la frontera difuminada que hay entre todos ellos. *As Above So Below* presenta un enfoque formal y mínimo: un grupo de personas deambula por un territorio homogéneo con un elemento lunar vagando sobre sus cabezas y siguiéndolos como un presagio. Luego hay un conjunto de columpios, al parecer su único asentamiento, en el suelen hacer cola. Todo ello son orientaciones, comienzos y transiciones, según la necesidad de redefinir constantemente los elementos que nos rodean, de crear historias para encontrar nuestro lugar en la tierra y en el cosmos—de ahí la conquista de la luna y el espacio—, en busca de un punto de referencia en continuo cambio. En ese sentido, puede llamarse existencial, supongo. La Berlinale definió la película como híbrida, si mal no recuerdo, pero hay quien la considera un documental creativo o un ensayo. Ni siquiera yo estoy muy segura de cómo definirla.

**S.D.:** También en el documental *Birds of September* exploras el alma humana de ciudadanos desconocidos que parecen atrapados en su destino ¿De dónde surgió la idea de la película?

**S.F.:** Fue en 2012 o 2013. Esa fue mi primera película. Para mí, Beirut era un caos invasivo con el que

no podía conectarme y por eso cuestionaba mi relación con la ciudad en la que crecí. Era abrumadora para los sentidos y también muy pequeña. Visualmente, las cosas se interconectan, las formas no están definidas y es difícil ver realmente dónde comienza y termina cada cosa. Una vez conducía en medio del tráfico y vi una especie de camión acristalado, como un cubo publicitario móvil, que deambulaba por la ciudad. Parecía absurda aquella botella gigante de champú o vodka con seres humanos desfilando por la ciudad mientras se desconectaban de ella. Así que me pregunté cómo sería estar allí dentro, en aquel cubo. Fue entonces cuando supe que había encontrado mi burbuja; un lugar para esconderme y, aun así, estar inmersa en la ciudad. Nunca vemos el camión, pero toda la película sucede detrás de su vidrio. Mirar Beirut desde el cristal impuso un marco al caos, lo estructuró de alguna manera, me permitió filtrar sonidos y tener encuentros privados. Esconderme en la burbuja en movimiento me permitió filtrar los elementos sensoriales sin sentirme abrumada por la actividad caótica de la ciudad. Luego invité a la gente a entrar. Eran personas con las que hablaba en la calle, en la tienda, en la acera, y amigos cercanos en ese momento. No quería pensar en «categorías» de gente que me acompañaba. Tenía claro que quería explorar el entorno a través del sonido y de los que estaban conmigo en ese camión. También escuchamos los sonidos de sus casas y espacios privados. Muy pronto, la burbuja segura en la que yo estaba se convirtió en una burbuja en cada uno de nosotros; todos estábamos aislados y, sin embargo, todos compartíamos el mismo espacio.

**S. D.:** ¿Cómo lidias con tus inseguridades creativas en el momento de escribir o rodar?

**S. F.:** A mi parecer, es un proceso muy humillante. Crear de forma regular es como intentar que una extraña criatura se abra a ti. No se puede proceder con arrogancia o certezas. A veces necesito quedarme quieta y despejar la mente, para que la intuición me guíe. De alguna manera, es algo místico, un proceso de limpieza, sustractivo, y a veces necesito hacer que las cosas sucedan de una manera tangible en el mundo real para poder avanzar. Necesito la acción tanto como la retirada. Es como ir al mar o a un bosque oscuro con la perspectiva de descubrir algo, teniendo solo un mapa incompleto en la mano y nada más. Crear implica aceptar el paso del caos a la coherencia, de la ida a la

vuelta, varias veces. Creo que es un proceso emocionante y desafiante. Cuando emprendo el viaje, sé que en algún momento necesitaré encontrar el camino hacia la otra orilla, y también comunicar de la manera más clara posible lo que he descubierto allende los mares durante esa expedición. ¿Qué pasa si me embarco en ese viaje para no encontrar nada en absoluto? ¿Qué sucede si no puedo describir correctamente lo que encontré? ¿Qué pasa si no puedo entenderlo? ¿Qué pasa si no encuentro la salida? Hay muchas dudas en el camino. Cada etapa tiene sus propias necesidades, y supongo que depende de mí reconocerlas y responder a ellas aportando las herramientas adecuadas para cada situación, ya sea silenciando la mente o desafiándola. También es importante confiar en el tiempo que precisa cada creación para madurar. No sé si alguna vez me sentiré fuera de peligro, cuando ya lleve muchas películas a mis espaldas; o si será así siempre. De todos modos, al final los elementos se entrelazan para formar una entidad coherente que se vuelve autosuficiente; como un circuito magnético que conecta todos los puntos y me expulsa en cuanto puede funcionar por sí solo. ¡De repente, existe! Y ya deja de ser mío, lo cual es un alivio...

**S. D.:** Este número de *Quaderns de la Mediterrània* está dedicado a la juventud mediterránea. En tu opinión, ¿cuáles son los principales desafíos a los que se exponen los jóvenes de hoy en día?

**S. F.:** Ya no tengo veinte años, por lo que las actuales generaciones más jóvenes probablemente tengan una experiencia distinta a la mía, pero yo diría que nuestras vidas contemporáneas se rigen por un ritmo acelerado para todo, y por una presión para producir, actuar y conectarse con los demás a todas horas. Todo el mundo está constantemente mostrando sus logros. El mundo está abrumado por las imágenes, la disponibilidad de contenidos audiovisuales desde las redes sociales o internet en general, con las plataformas SVOD, Youtube, etc.; y la inmediatez de ese proceso es diferente del que regía los viejos tiempos. La relación con el tiempo y las experiencias también es diferente. Supongo que las generaciones jóvenes a veces se preguntan cuál es la mejor manera de transmitir lo que quieren decir. Hay tantas plataformas y puntos de venta... Hace veinte años, hacer un documental era algo bastante obvio, por ejemplo. Ahora, también

se puede hacer algo parecido con fotos de Instagram, un *podcast*, algo más inmediato. ¿Por qué no? No sé. Yo era una joven adulta cuando surgieron las redes sociales, así que todavía me afero a los viejos medios que conozco bien. Me parece que también hay algo totalitario en este mundo globalizado. Es cierto que crea puentes, que nos ha permitido procesar cosas de manera colectiva y que ha sido liberadora hasta cierto punto, pero también nos impone numerosos dictados. Es como estar en una habitación con mucho eco y en la que todos hablan al mismo tiempo. Me parece que hay menos espacio para los introvertidos, para la comida lenta, el arte lento, los paseos lentos, el tiempo lento. O quizás, mirándolo desde el lado positivo, hay más espacio para que las personas expongan sus procesos, sus vulnerabilidades, sus incertidumbres. Entonces, tal vez también haya más espacio para la prueba y el error, para las misiones abortadas y los nuevos comienzos...

**S. D.:** ¿Qué te parece este surgimiento de una nueva generación de cineastas de documentales en Oriente Medio? ¿Quiénes son las figuras más destacadas?

**S. F.:** Desafortunadamente, no he podido hacer un buen seguimiento de todas las producciones en los últimos años, por lo que no estoy lo bastante al corriente como para tener una visión general completa del documental en Oriente Medio. Es cierto que se han realizado trabajos muy interesantes que hablan de las situaciones sociopolíticas de los respectivos países, pero también hay películas sobre las identidades personales, el cuestionamiento del patriarcado, etc.; y creo que muchos hombres jóvenes han empezado a reflexionar sobre temas relacionados con el género, desafiando las normas sociales y los roles preasignados. En los últimos años, en Líbano, sigo el trabajo de Salim Murad, que casi siempre hace películas con amigos, explorando la intimidad, el linaje, la identidad personal, con una forma muy libre que encuentro bastante liberadora. Y el año pasado vi *Fiasco*, un documental personal muy conmovedor de Nicolas Khoury. Me conmueve la cruda intimidad y honestidad que encuentro en sus películas. Rania Rafei también está trabajando en una película en Trípoli, al norte de Líbano, y tengo muchas ganas de verla. Sin embargo, la financiación siempre ha sido un gran problema para la mayoría de nosotros en Oriente Medio, especialmente por la ausencia de políticas cultu-

rales en nuestros países. También puedo imaginar que los cineastas se enfrentan a una censura tanto directa como indirecta en Medio Oriente, según los diversos ámbitos. En cuanto a Líbano, en estos momentos la economía y el país en general se encuentran colapsados, pero incluso cuando se estaban recuperando después de la guerra civil, entre los años 1990 y 2019, no existía una estrategia cultural o una serie de fondos asignados para el cine. El mercado es muy pequeño, especialmente para las películas de autor o los documentales creativos, por lo que los inversores privados son muy escasos. Si un documental es lo bastante convencional, podría venderse en cadenas de televisión regionales, pero muchos temas y formas artísticas no encajan con las expectativas de esas cadenas. Los cineastas de mi generación se beneficiaron, en parte, de la estrategia de los países del Golfo de Arabia para invertir en cine independiente árabe durante aproximadamente diez años (Dubai, Abu Dhabi, etc), y también del Screen Institute Beirut, financiado por un fondo danés que apoyó a documentalistas independientes durante unos años en el Líbano. Así pudimos hacer nuestras primeras películas en aquel entonces, hace diez años. Hoy en día, muchos de esos fondos ya no existen. Afortunadamente, algunas instituciones regionales siguen activas, como los Fondos Árabes para las Artes y la Cultura, el Instituto de Cine de Doha y el Fondo de Recursos Culturales. Sin embargo, no hay muchas oportunidades y sí demasiados candidatos, ya que las subvenciones cubren toda la región árabe y no suelen ser suficientes para compensar los años de lucha que supone hacer una película. Como resultado, muchos hacen una película, en el mejor de los casos, pero luego abandonan. Así, es difícil seguir el trabajo de un cineasta a lo largo de los años.

**S. D.:** ¿Dónde está el límite entre realidad y ficción, artísticamente hablando?

**S. F.:** No estoy segura. En mi caso, supongo que establecí ese límite desde una perspectiva ética, más que artística. Trato de no usar la vida real de alguien como una herramienta, y cuando se retrata la realidad de alguien en una película, es bueno reconocerlo como tal. En cuanto a mi propia realidad, es flexible, y los límites entre la ficción y el documental a veces son borrosos, porque todos desempeñamos varios roles en nuestras vidas que, artísticamente, se alimentan unos de otros.

**S. D.:** ¿Cómo trabajas cuando creas? ¿Necesitas un entorno o una metodología específicos?

**S. F.:** No, nada específico. Depende de la etapa en la que me encuentre. A veces necesito estar sola y otras veces no. A veces organizo mis pensamientos en forma escrita. También necesito silencio para pensar, un entorno no invasivo. Los ambientes ruidosos o una música que no se corresponde con mi estado de ánimo suelen ser bastante perturbadores. No necesito una rutina, pero a veces me gusta sentarme y mirar al techo.

Ah, también tengo un estante imaginario para ideas o pensamientos que dan vueltas en mi cabeza. Simplemente los dejo ahí, en ese estante imaginario, para que maduren por un tiempo. Los pensamientos tienen una existencia propia y, a veces, se niegan a abrirse y revelar sus conexiones o su potencial de inmediato, y no puedo obligarlos. Si el día ha sido agotador, necesito saber cuándo podré dejar de esforzarme en encontrar respuestas para hacerme amiga de esos pensamientos y dejarlos reposar un rato en el estante hasta que estén listos para volver a cooperar, o hasta que encuentre las piezas que faltan para conectarlos. Y de repente, llega un momento en que todo encaja y todos estamos felices y aliviados, así que también es muy importante tratar de confiar en el proceso.

**S. D.:** El proceso para llevar a cabo un proyecto independiente suele ser complejo. ¿Con qué apoyos has contado hasta ahora?

**S. F.:** He producido mis dos primeros largometrajes, *Birds of September* (2013) y *As Above, So Below* (2020), y los dos cortos, y ahora estoy trabajando con los productores Lara Abou Saifan (Placeless films/Líbano) y Marine Vaillant (Dewberries films/Francia) sobre un largometraje narrativo. Todos los proyectos han contado con ayudas a la producción de instituciones culturales regionales del mundo árabe y, en ocasiones, europeas, cuando he podido solicitarlas. Los miembros del equipo y los amigos también han sido muy generosos conmigo, pues me han brindado su tiempo, sus valiosas aportaciones y su equipo técnico. Cada proyecto ha requerido realizar las tareas más diversas (escribir, producir, dirigir, editar, traducir...). No voy a mentir; no es nada fácil hacer una película, ya que el apoyo financiero siempre es poco para un esfuerzo tan grande... A menudo lleva años.

**S. D.:** También me gustaría saber si colaboras con otros artistas y cuál es el resultado de estas colaboraciones para ti, tanto en el ámbito personal como artístico.

**S. F.:** Hasta ahora, mis colaboraciones han surgido dentro de la realización de mi película (con el director de fotografía, el editor, etc.), pero nunca he colaborado con otro artista en un proyecto. A veces he participado en laboratorios o residencias de artistas, donde intercambiamos muchas cosas y hablamos sobre nuestros respectivos proyectos, experiencias y desafíos, pero aún no he fusionado ideas en un proyecto común con otras personas. Sin embargo, es algo que espero hacer pronto.

**S. D.:** ¿En qué proyectos estás trabajando ahora mismo?

**S. F.:** Ahora estoy con mi primer largometraje narrativo, que acabo de rodar y está en fase de montaje. También participo en una exposición de pintura colaborativa y preparo una primera exposición individual.

**S. D.:** ¿Cuál debería ser el objetivo último de un artista?

**S. F.:** Es un poco complicado generalizar. Yo diría que experimentar, desafiar primero la propia narrativa. De hecho, veo la creación artística como un gesto «egoísta», lúdico e investigador. Todo empieza con el afán de resolver mis propias preguntas, inventar mi propio juego y luego invitar a otros a jugar.

**S. D.:** ¿Qué sueño personal persigues en la creación?

**S. F.:** Creo que podría decir: vivir ese encuentro con el mundo y con los demás en todos sus matices y diversidad... para comprometerme y experimentar con todo ese fenómeno. También podría rescatar un comentario de Virginia Woolf que decía algo así como: «Quiero dar, que me den y quiero la soledad para desplegar mis posesiones».

**S. D.:** ¿Cómo describirían los tiempos que corren?

**S. F.:** Informativos e interconectados, pero agitados, inestables, abrumadores, acelerados, ambiciosos y, a veces, totalitarios con su cultura y economía globalizadas.

**S. D.:** Líbano se enfrenta ahora mismo a una gran crisis política y social. ¿Cómo te afecta esta situación?

**S. F.:** Aunque he vivido en el extranjero, ahora mismo vivo en Líbano y puedo presenciar y sufrir plenamente la tragedia y lo absurdo de la crisis. Simplemente la afronto día a día, intentando concentrarme en las pocas cosas que puedo elegir o dirigir. Los residentes, aquí, tenemos que estar preparados para esperar cualquier cosa en cualquier momento. No se puede dar nada por sentado: ni la infraestructura básica, ni el acceso a la luz o el agua, ni la seguridad —recordemos, en este sentido, la explosión del puerto—, ni el sistema bancario —se han confiscado los ahorros de la población—, ni la devaluación extrema de la moneda. Un día, el dólar estadounidense vale 1.500 libras libanesas y un par de años después vale 130.000; su valor puede fluctuar un treinta por ciento arriba o abajo en cuestión de horas, y todas las instituciones públicas se están derrumbando. Lo que compensa es el hecho de que las personas están más o menos acostumbradas a un alto nivel de disfuncionalidad y encuentran rápidamente soluciones temporales para salir adelante, pero no es posible planificar nada a largo plazo. No hay suelo estable donde apoyarse, así que siempre siento que estoy en una situación temporal. Mirándolo desde el lado positivo, este sentimiento de anarquía tiene algo liberador, hasta cierto punto. Cuando estoy en Europa, me siento un poco más domesticada, más pulida.

**S. D.:** ¿Dónde está para ti el hogar?

**S. F.:** Ahora mismo no hay un lugar físico al que pueda llamar hogar. Me he mudado muchas veces, pero también creo que sentirse en casa es una experiencia interior. Probablemente sucede cuando definimos nuestras prioridades, conocemos nuestros límites e intereses. Tener un hogar nos proporciona una sensación interior de seguridad. De hecho, en un video que hice, *All the Temporary Quick Notes on Home*, me pidieron que reflexionara sobre esa idea de hogar y creo que escribí algo así como: «El

hogar está allí donde no necesitas negociar tu presencia con las personas y espacios alrededor» o algo así. Es quizás un estado de aceptación mutua entre tu entorno y tú misma. Sí, tal vez sea eso.

**S. D.:** Las identidades personales a menudo se cuestionan e incluso se persiguen. ¿Sería este un posible tema para una nueva película?

**S. F.:** Siempre he considerado las identidades, ya sean personales o nacionales, como una noción fluida y flexible que debe redefinirse constantemente. Siempre deberíamos poder redefinir nuestras identidades, pues es un concepto en movimiento. Sin embargo, no siento que mi proceso artístico tenga que ver con la defensa social *per se*, sin importar cuán justa sea la causa. Se trata de sacar a la luz mis propias reflexiones temporales, ponerlas al descubierto, y si eso ofrece otra perspectiva, o contribuye a la celebración de diversas identidades y formas de vida, pues genial. A menudo me indignan y me enojan las injusticias diarias que veo en muchísimos ámbitos, que en esta parte del mundo se vuelven flagrantes, por lo que siento que estoy navegando constantemente en un entorno violento. Hay maravillosos abogados, trabajadores sociales, periodistas, activistas, que hacen un trabajo fantástico para crear conciencia sobre muchos temas, y maravillosos cineastas que exploran de una manera muy íntima. Contribuyo a ello como ser humano y ciudadana, pero quiero que mi práctica artística sea un lugar amplio de meditación y reflexión donde pueda dar un paso atrás y recuperar la vida en su diversidad desde un lugar de apreciación, no desde un lugar a la defensiva. Es muy importante recuperar la vida en todas sus formas y ampliar las narrativas, cada cual a su manera.

**S. D.:** ¿Has encontrado tu lugar en el mundo?

**S. F.:** Nunca me lo planteo, porque me gusta mucho la idea de reinventarme potencialmente, o al menos creo que puedo hacerlo en cualquier momento. Algunos elementos prácticos aún están en construcción, pero estoy en paz en mi relación con el mundo. Me refiero al modo de comprometerme con él, lo que quiero de él; y ese es probablemente el único lugar o puesto que me interesa.